



Inéditos de Lorena ESCUDERO

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 4, pp. 240-241
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

SEMBLANZA

Lorena Escudero (Soria, España, 1985) es doctora en Física, más concretamente en Física de Partículas, y trabaja actualmente como investigadora en la Universidad de Cambridge desarrollando algoritmos de reconocimiento de patrones para estudiar las interacciones de los neutrinos. Escribe, sobre todo relato y microrrelato, desde que empuñó el primer lápiz allá en Salamanca, la ciudad en la que creció. Ha ganado concursos literarios y participado en revistas como *Quimera* (España), *Atril* (España), *Salamanca Letra Contemporánea* (España), *Cita en las Diagonales* (Argentina) y *The Next Review* (Londres). También ha aparecido en blogs como *Las afinidades electivas* y *La Nave de los Locos*, y a veces ha escrito sus propios blogs con textos cortos basados en diferentes aventuras vitales. Sus textos han sido incluidos en antologías como *Futuro Imperfecto* (Ed. Clara Obligado), y en dos de próxima aparición, editadas en México. En 2015 publicó su primer libro de microrrelatos *Negativos* con la editorial Torremozas (Madrid).

EQUIPAMIENTO MODERNO

Bajo la tersa piel, el corazón venía ya endurecido de serie.

LOS CAZADORES

Cada verano vuelven con el bálsamo para aliviar el ardor de la tierra que nos abrasa. Año tras año tienen que ir más al norte en su cacería, pierden hombres y reclutan niños, pero siguen trayendo el hielo. Son venerados por su valor, temidos por su silencio. No parecen envejecer. A algunos el verano ya no les alcanza a derretir la coraza que se solidifica sobre sus pieles, en los ojos, dentro.

LEER EN VOZ ALTA

No leía en voz alta desde la infancia, pero aquel libro invitaba a hacerlo. A los pocos días, además, descubrí que la figura de la escritora se materializaba en la habitación cuando lo hacía. Como un juego de invocación, mi boca paladeaba sus versos y ella se mordía los labios desde la esquina del cuarto. Leía cada noche por el placer de admirar sus reacciones, verla sufrir o disfrutar con lo que en su día engendró. A veces repetía durante horas el texto que parecía excitarla más, entonando con énfasis, memorizando para poder observarla al recitar. Creyendo entender. Hasta aquel poema, que parecía inofensivamente igual a los demás, pero que contenía toda la obsesión. Algo que se me escapa y hace que lo lea mal, y que ella se enfade y, sin hablar, con ojos aterradores, sujete mi brazo, me impida pasar la página. Me obliga a leer de nuevo, en voz alta, una y otra vez. Desde hace mil noches: este poema, y yo, y su fantasma.

ROSA DE LOS VIENTOS

A Rosa la desean de Este a Oeste, sin importar su asimetría en esa dirección, bien disimulada por el aire de sus hombros al caminar. Del Norte poco saben, pues ella es apenas silbido. Del Sur todo lo imaginan, en las noches en las que no descansa el viento.

DESPERTAR

Donde termina el mundo, comienzan tus pestañas. Y allí, un segundo después, la luz.